

VISITA A LA PARROQUIA DE SAN NICOLÁS DE SEVILLA

La parroquia de San Nicolás de Bari de Sevilla, de inciertos orígenes medievales, es un edificio barroco que se levantó por ruina del anterior entre 1752 y 1758, posiblemente por los arquitectos del arzobispado Ambrosio de Figueroa y Pedro de Silva y con el patrocinio de feligreses acaudalados, como Nicolás del Campo, I marqués de Loreto. De planta cuadrada, su espacio está dividido en cinco calles por columnas de mármol rojo y cubierto por bóvedas de cañón.

La sencillez de su arquitectura fue animada por un ciclo decorativo en el que colaboraron los ensambladores Felipe Fernández del Castillo y José Fernando de Medinilla; el escultor Benito de Hita y Castillo y los pintores Pedro Tortolero y Vicente Alanís, que abarcaron el recinto con un gran conjunto de retablos, esculturas y pinturas.

La capilla mayor la preside el retablo mayor, trazado por Fernández del Castillo y articulado mediante balaustres gigantes. Además de otras imágenes que se relacionan con Hita, la preside una escultura del titular, de fines del siglo XVII, es decir, que procede del templo anterior, igual que la Virgen del Subterráneo, obra de hacia 1500 que según la tradición apareció bajo el propio edificio. El retablo se proyecta en el espacio gracias a las pinturas que lo enmarcan, relativas a la vida del santo y que realizaron los referidos Tortolero y Alanís.

A continuación, siguiendo la pauta del retablo mayor, las capillas que rodean el templo fueron a partir de 1758 decoradas con una serie de retablos que configura uno de los más amplios ciclos del barroco sevillano. Cabría citar, por poner al menos un ejemplo, la capilla de San José, cuyo retablo, esculturas y pinturas realizaría el equipo antes referido, menos su titular, obra de Francisco Antonio Gijón. De la capilla Sacramental cabe destacar el cuadro de al Virgen de Guadalupe que pintó el pintor mexicano Juan Correa en 1704 o el que en la segunda mitad de dicho siglo pintó Juan de Espinal y que representa a San Carlos Borromeo repartiendo la comunión a los apestados en Milán.

También sobresale la rica colección de muebles litúrgicos con los que cuenta el templo, también de carácter barroco, como el púlpito, la sillería de coro, las cajas del órgano, los cancelos de las puertas, los batientes de las puertas, armarios y confesionarios. Por último, citar de su ajuar de plata, las lámparas y el frontal del altar mayor.